

evocar en una prosa a menudo lírica, toda la gama aberrante y a la vez deliciosa de la experiencia erótica del ser humano. Tal vez los ejemplos más logrados de la prosa lírica empleada por Potdevin para evocar el acto del amor sean "Umbral del placer" en donde la noción de llegar al ojo del huracán se equipara con el arribo al clímax sexual; "El lugar de la luna oculta" en donde se lee como en un poema que "la senda del éxtasis es un camino rehusado... que nos recuerda que la escritura y el amor son ejercicios innecesarios... La sabiduría de mente es nuestra salvación, como lo es un cuerpo al otro" (112); y "Missa salisburguensis" en que los movimientos sinfónicos de una misa orquestal paralelan las etapas del coito significando la plenitud del ágape en doble sentido.

En resumidas cuentas, aunque la entrada al mundo ficticio de Potdevin en sus cuentos no es de fácil acceso para cualquier lector, las demandas impuestas valen la pena y le garantizan a uno una salida inusitada y enriquecedora, mejor dicho, un placer ameno del goce de textos insólitos y la pura alegría de leer.



## Las desobedientes. Mujeres de nuestra América

Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Eds.  
(coordinadoras y gestoras)  
Santafé de Bogotá: Panamericana, 1997. 576 pp. 1

Ana Serra

*The George Washington University*

Ya desde el título, esta colección de ensayos subvierte la imagen tradicional de la mujer como sumisa y complaciente. *Las desobedientes. Mujeres de nuestra América*, aglutina retratos de mujeres muy diferentes, pero con la característica común de la desobediencia, definida en la introducción como "un desacato a las leyes establecidas que regían la conducta femenina en las sociedades patriarcales, y que distribuían en forma asimétrica derechos y deberes entre hombres y mujeres o entre las diferentes clases sociales" (Jaramillo y Osorio xxii). Este volumen crítico recoge retratos de mujeres que rompieron moldes en América Latina, algunas de las cuales han alcanzado renombre mundial, como Rigoberta Menchú, mientras otras se conocen mejor en su país de origen, a pesar de su gran importancia. El lector

goza aprendiendo, tanto de las conocidas, sobre las que los autores ofrecen nuevas interpretaciones, como de las menos conocidas, sobre las que se nos da la información necesaria para subsanar nuestra inocencia.

En la introducción, escrita por las organizadoras del proyecto, se localiza a las protagonistas de los capítulos en su contexto, se establecen vínculos y comparaciones entre ellas, y se las relaciona con otras muchas mujeres significativas, con lo cual se construye desde el principio un universo poblado por mujeres, muy diferente al de la historiografía oficial. La introducción explica también que el propósito de estos ensayos sobre mujeres es trazar su biografía, entendida no como un retrato "objetivo", sino como un género que cabalga entre la historia y la ficción: por tratarse de vidas de mujeres, a menudo silenciadas o menoscabadas, estas biografías consisten en la reconstrucción de datos fragmentarios.

Quizá debido a la labor de reconstrucción, para dichas biografías se ha acudido a las más diversas fuentes. Por ejemplo, para las "mujeres de la soldadera" Marcela Del-Río consultó documentos oficiales, como los archivos de la Secretaría de Defensa Nacional de México. Otras veces se averigua el carácter de la mujer en su obra poética, como es el caso de Yolanda Oreamuno en el ensayo de Ofelia Ferrán, o se sacan detalles de su vida de su propio testimonio, como por ejemplo el de Domitila Barrios en el capítulo escrito por Jane Hosie-Bounar. Aun otras veces la biografía se construye a partir de otras biografías que no hicieron total justicia al papel de la mujer en la historia, como es el caso de María Cano en el ensayo de Isabel Rodríguez-Vergara. Todas las biografías de estas mujeres se inscriben dentro de la realidad social de su propio país, y tienen consecuencias para el futuro de éste. Las biografías no son necesariamente de vidas individuales, sino también de grupos, como es el caso de las Madres de Mayo, las arpilleras chilenas o las soldaderas de México.

Entre los objetivos de este volumen parece estar la multiplicidad de perspectivas. La elección de las vidas de estas mujeres se realiza entre amplias coordenadas de espacio, ya que provienen de todos los países de América Latina, y de tiempo, desde la época colonial hasta nuestros días. Las autoras de estos trabajos ofrecen variados puntos de vista, desde dentro y fuera de los países cuyas realidades sociales describen sus ensayos, y es grato encontrar que la perspectiva femenina no excluye a autores masculinos en la labor de rescate de estas mujeres.

Dentro del pluralismo de voces sorprende sin embargo la omisión de las lesbianas en América Latina, a quienes sólo se menciona de pasada en la introducción,

al aludir al Primer Encuentro de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y Caribeñas, en Cuernavaca, 1987 (Jaramillo y Osorio xxxiv). Se examina con detenimiento la liberación sexual que suponen Frida Kahlo, con su sexualidad irrepresible, Débora Arango, con sus desnudos escandalosos para la época, Yolanda Oreamuno, con su poesía donde la sexualidad desbordante de la mujer se alía a las fuerzas de la naturaleza, pero no se reconoce el poder subversivo de la mujer que rechaza la compulsión heterosexual. En un volumen donde se pasa revista a las más diversas maneras de rebeldía a lo establecido, desde el sindicalismo y movimientos obreros, desde el testimonio de los indígenas y los campesinos, desde las artes plásticas, la poesía, la filosofía y el folklore popular, choca el pesado silencio en lo concerniente a la mujer que, en palabras de Luce Irigaray, "descubre el amor de otra mujer mientras se protege de las elecciones impuestas por los hombres, que ponen a las mujeres en el papel de mercancías rivales" (Irigaray *This Sex Which Is Not One* 33, la traducción es mía).

Así, en el campo de la literatura por ejemplo, sería posible citar las obras *Por la patria* de Diamela Eltit (1986), *Las nave de los locos* de Cristina Peri Rossi (1984) o *Monte de Venus* de Reina Roffé. Estas mujeres se enfrentaron al régimen represivo de las dictaduras en que vivieron (en Argentina, Chile y Uruguay respectivamente) al situar como protagonistas de sus novelas a mujeres lesbianas. En el caso de Reina Roffé, la novela fue prohibida "por inmoralidad", y fue retirada de circulación (Roffé, prefacio a *La rompiente* 130). Las protagonistas de estos textos son las portavoces de un discurso de transgresión que desmantela por completo no sólo los presupuestos de un sistema político totalizante, sino también los grandes mitos donde se asienta el sistema patriarcal. Es importante, pues, recoger el testimonio que estas mujeres dieron a través de sus obras, de lo contrario una se hace cómplice de la sociedad que las ignora o las silencia.

Aparte de esto, uno de los grandes valores de esta colección de ensayos es que rehuye esencialismos. Por ejemplo, los autores eluden sabiamente la cuestión de "¿qué es lo femenino?" y se distancian de nociones tales como "escritura femenina", al calificar la escritura del cuerpo en la poesía de María Luisa Bombal, Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Juana Ibarbourou, Alfonsina Storni y Yolanda Oreamuno como una *estrategia* textual (Ferrán 357). Siguiendo esta línea de dejar de lado "lo puramente femenino", disfruté especialmente el que este libro consigna como activismo femenino la labor de mujeres que lucharon por derechos humanos básicos, como la justicia social. Como ya estableció

Domitila Barrios en el Tribunal del Año Internacional de la Mujer (1975), las reivindicaciones de la mujer no han de restringirse a la emancipación de la mujer con respecto al hombre, sino que hay que tener en cuenta la tarea en la que las mujeres se unen a los hombres para conseguir mejores condiciones para los oprimidos. Es muy difícil reconocer el valor de la mujer como sujeto en situaciones en que ésta no aboga por los derechos privativos de la mujer. Cuando las mujeres trabajan por los derechos que hombres y mujeres deben disfrutar su labor a menudo se diluye, y son los hombres en definitiva los que reivindican y consiguen sus propósitos en los recuentos de la historia.

El punto de vista de *Las desobedientes* escapa felizmente a la ceguera tanto del marxismo ortodoxo, que no da lugar a la reivindicación de la mujer como mujer, como del feminismo radical para quien el activismo femenino sólo tiene lugar dentro de una lucha contra el hombre. Así, esta colección de ensayos realiza una importante labor de reconocimiento de la importancia de mujeres como Magda Portal, Benita Galeana, María Cano, Ana María Condori, Domitila Barrios, Rigoberta Menchú o Elvia Alvarado, en la lucha por la mejora de las condiciones de los obreros y los campesinos en general, y al mismo tiempo se ocupa del trabajo de mujeres desde su experiencia de mujeres, como es el caso de Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Frida Kahlo o Débora Arango.

En el marco de una investigación académica abierta, resalta particularmente el cuestionamiento de las fuentes que nos legan las historias de las vidas de estas mujeres. Especialmente en los artículos sobre la Malinche, la Gaitana, Sor Juana Inés de la Cruz, la marquesa Jústiz de Santa Ana, Manuela Sáenz, las soldaderas y María Cano se da un recuento exhaustivo de las diferentes versiones de las vidas de estas mujeres, para luego examinar críticamente el punto de vista de los sujetos que las escribieron. Estos análisis reflejan la perspicacia necesaria para interpretar las figuras de mujeres que han sido distorsionadas por siglos de intereses creados dentro de la sociedad patriarcal.

Además de los artículos que se caracterizan por su heterodoxia en el tratamiento de las fuentes, destaca también el ensayo de Debra A. Castillo sobre Rosario Castellanos, que escapa a los moldes tradicionales de la biografía en la que el autor se deja deslumbrar por el sujeto que representa. Castillo comienza denunciando lo que ella llama "las traiciones" de Castellanos, tanto en su vida privada como en su escritura. Citando las aseveraciones de Jean Franco en *Plotting Women* (1989), Castillo alega que los textos de Castellanos que se ocu-

pan de los indios traicionan a estos últimos triplemente, porque transforman en literatura escrita lo que era tradición oral, porque son leídos por una élite intelectual muy distanciada de la realidad indígena, y porque sitúan a la autora en la posición del sujeto colonial, que somete al "otro" representado en sus escritos. Si bien Castillo advierte que descalificar a Castellanos por estas traiciones es fruto de una lectura estrecha, no hace un esfuerzo por exonerarla por completo, sino más bien trata de entenderla. Según Castillo, la clave para llegar a Castellanos es considerar sus obras no como "un modelo a imitar ni un reflejo mimético que contemplar, sino un espacio libre para la autoinvención" (Castillo 419). Castillo representa así una Rosario Castellanos que se resiste a un retrato simple, que la inmovilice en el papel: en definitiva, la identidad de Castellanos es poética y por lo tanto proteica, y sus múltiples facetas se manifiestan de maneras diferentes según el lector.

Y a propósito de retratos que dan una imagen concreta, el lector no puede menos que preguntarse sobre las ilustraciones que presiden cada capítulo. Con la excepción del capítulo sobre las arpilleras de Chile, donde la ilustración muestra algunos ejemplos de las arpilleras mismas en vez de las mujeres que las hacen, estas ilustraciones son primeros planos de las mujeres sobre las que tratan estos ensayos. Hechos al parecer en pluma o acuarela, en blanco y negro, los retratos muestran a las mujeres con la mirada perdida en la historia, ninguna encara al lector directamente. Pero todas ellas

tienen algo que las revela: el tocado, los pendientes, el sombrero, la forma del pelo, la boca tersa, las cejas arqueadas. Cabe suponer pues que estos retratos están ahí para establecer distinciones de carácter, o acaso de clase o etnia, que no son fácilmente comunicables con palabras. Por otra parte, estos retratos nos dejan a las mujeres como pasmadas en la hoja de papel y contradicen lo que los ensayos transmiten sobre el dinamismo y las contradicciones de las vidas de estas mujeres. Contrasta con estos retratos la portada del libro, donde figura la misma mujer en la forma de muchas mujeres que parecen marchar o ir hacia adelante; estas mujeres son de raza indefinida, entre las cuales sobresale una, con un enorme ojo abierto hacia el lector, y unos labios carnosos como las de las otras, pero de color distinto, como dispuestos a hablar. Esta será quizás la mujer desobediente, entre las muchas otras que se preparan a serlo.

En conclusión, este es un libro muy abarcador, bien documentado, didáctico y al mismo tiempo desobediente de las prácticas de la didáctica. Más que dar un retrato nítido de estas mujeres, a veces cuestiona y pregunta, y desde luego se rebela contra la historiografía establecida. Le falta, lamentablemente, un índice que permita localizar nombres y conceptos tan importantes para las mujeres, y los hombres, a lo largo de la historia. Pero es un proyecto bien hecho, y espero que dé lugar a muchos más trabajos sobre mujeres insumisas.